



**Actas de las Jornadas de Historia  
sobre el Descubrimiento de América  
Tomo V**

**Jornadas XV, XVI, XVII y XVIII — 2019, 2020, 2021 y 2022  
Casa Martín Alonso Pinzón — Palos de la Frontera**

# El puerto de Palos de la Frontera en época colombina: la alota, estudio e interpretación a través de los testimonios arqueológicos y literarios

Alberto Bermejo Meléndez

Javier Bermejo Meléndez

Universidad de Huelva

Tras el descubrimiento de América y las primeras décadas del s. XVI, la Villa de Palos de la Frontera iniciará una etapa lenta pero inexorable de declive demográfico y económico. Este proceso llevará parejo la ruina de su puerto, protagonista de la gesta colombina, el cual sufrirá un proceso paulatino de abandono y olvido acompañado de la progresiva cubrición de sus restos debido a la acción antrópica y natural. Con todo, la memoria de este enclave portuario se irá perdiendo en el transcurso de los siglos modernos quedando relegada al imaginario colectivo y romántico decimonónico. No será hasta tiempos más recientes cuando se redescubran los restos de este puerto, sus áreas, las estructuras que lo conformaron y su evolución desde momentos del s. XV hasta los momentos de su abandono.

El presente trabajo centra su atención en el estudio de una de las estructuras más significativas de las documentadas en el área del puerto y que representa, sin lugar a dudas, el eje en torno al cual giran el resto de infraestructuras portuarias, la alota. La alota o lota, es el lugar de referencia desde el que se ejercía el control y administración del puerto y encuentra, numerosas referencias en las fuentes literarias de la época, fundamentalmente en las distintas ordenanzas para fines del s. XV y principios del XVI. A estos testimonios literarios vienen a sumarse los datos arqueológicos de la misma, ya que ha podido ser identificada y excavada en el transcurso de las últimas investigaciones.

## El puerto de Palos de la Frontera en las postrimerías de la Edad Media

El significativo conjunto de Ordenanzas Municipales de la Villa Bajomedieval de Palos de la Frontera, conservadas en el Archivo Ducal de Alba y redactadas entre 1484 y 1521, recogen en numerosas ocasiones alusiones, disposiciones y regulaciones a las actividades comerciales portuarias; un amplio elenco de aspectos administrativos, fiscales, estructurales y logísticos (uso de la Calzada, prácticas fraudulentas con los productos, modo y precio de venta del pescado, etc.) que permiten inferir la pujante actividad que esta villa sufrió en el contexto del litoral onubense de las postrimerías del s. XV y comienzos del XVI<sup>1</sup>. En relación con el tráfico que debió existir en este puerto a partir del primer tercio del siglo XV, las actividades adquirieron un carácter internacional, manifestado por la presencia de naves inglesas, bretonas, flamencas e italianas lo que denota la importancia de la villa, así como el destacado papel jugado por su puerto en las transacciones comerciales en el marco de los puertos y fondeaderos del Tinto<sup>2</sup>. Los documentos que se encuentran en el Archivo de Simancas confirman que la Villa de Palos contó con una de las flotas más numerosas, en ella se encontraban los mejores talleres de carpintería de ribera, así como los armadores y marinos con mayor capacidad, de igual forma destaca por ser el lugar de arribo de esclavos y mercancías apresadas en las actividades corsarias que hasta la paz de Alcaçovas en 1479 fueron patrocinadas por la corona<sup>3</sup>.

Habida cuenta que el puerto representaba el centro económico de los señores de la Villa<sup>4</sup>, parece comprensible que en estas ordenanzas se registre de forma muy detallada la composición de las infraestructuras que componían el puerto, el cual responde a un complejo portuario compuesto por un edificio principal (*alota*) que alberga un bodegón, una fonda y un cazonal (almacén),

---

1. Antonio González Gómez, “Ordenanzas Municipales de Palos de la Frontera (1484-1521)”, en *Historia, Instituciones. Documentos*, nº 3, 1976.

2. Julio Izquierdo Labrado, *Palos de la Frontera en el Antiguo Régimen (1380-1830)*. Palos de la Frontera (1985).

3. Francisco Canterla Martín, Actividades pesqueras en los Puertos del suroeste andaluz en la segunda mitad del siglo XV, en Bibiano Torres Ramírez, (Coord.) *Andalucía, América y el Mar. Actas de las IX Jornadas de Andalucía y América*, Universidad de Santa María de La Rábida, 1991, pp. 23.

4. Francisco Pozo Vázquez, et al., *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera*. Universidad de Huelva, 1996, pp. 51.

unas chozas, un horno y una fuente, el cual estará sujeto a un estricto control por parte de un arrendatario que se encargará de hacer cumplir dichas ordenanzas, las cuales, entre otras disposiciones, le instan a mantener en perfecto estado los elementos que componen el complejo así como de procurar el buen funcionamiento de los mismos. La descripción que de este sector nos transmiten las fuentes son claras al respecto *...la renta del dicho bodegón del alota sea tenido de tener e dejar el dicho bodegon con las dos chozas que tiene de fuera e con la fuente e forno en fresco e bien separado... e que pueda vender e venda en el dicho bodegon pan e vino e carne e fruta...<sup>5</sup>.*

En lo referente al término alota, documentado en las fuentes locales de la época y que define el núcleo de este complejo portuario, este hace referencia a un lugar en el puerto donde se llevaba a cabo el cobro de impuestos por la entrada y salida de productos. No obstante, en cuanto a la procedencia del término, este se corresponde a un vocablo genuino del léxico andaluz como palabra derivada del término portugués *lota*, el cual hace referencia a la subasta de pescado que se realizaba a pie de puerto<sup>6</sup>. La peculiaridad de este término reside en su exclusivo uso para el litoral onubense, quizás por su cercanía geográfica con la costa del Algarve, principal motivo de sus históricas relaciones costeras ya que únicamente se tiene constatado en los puertos de Palos de la Frontera, Huelva, Cartaya, Lepe y Ayamonte, siendo el caso Palermo el más antiguo documentado. Así pues, las fuentes citan claramente la alota como un lugar destinado a transacciones comerciales, donde el arrendatario debe tener siempre alimentos a la venta en el bodegón, así como la fuente, el horno, el cazonal y la fonda, en buenas condiciones.

Tras diversas campañas de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Grupo Vrbanitas de la Universidad de Huelva en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera, en el periodo 2013-2016, se ha podido poner de relieve la existencia de un gran complejo portuario en la zona denominada “Estero-Vaguada” al norte de la actual localidad, un área de aproxima-

---

5. Miguel Ángel Ladero Quesada, “Palos en vísperas del descubrimiento”, en *Revista de Indias*, nº143-154 (1978), pp. 503.

6. Inés Carrasco Cantos, “Léxico andaluz en documentación jurídica”, en Rosa María Castañer Martín y Vicente Lagüéns Gracia (Coord.): *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José María Engueta Utrilla*. Diputación de Zaragoza, 2010, pp. 172. Jose Luis Carriazo Rubio, “Pesca, frontera y señorío: Ayamonte, de la Edad Media a la Edad Moderna”, en *Huelva en su Historia*, nº8 (2001), pp. 57-61.

damente de unos 1000 m<sup>2</sup> (Fig. 1), en la que se encuentran un edificio compartimentado en diversas estancias, interpretado como la alota de las fuentes, y una batería de hornos de cocción cerámica, caleras y horno de alimentos, los cuales serán analizados y descritos en el capítulo correspondiente al alfar. Por tanto, en este capítulo pretendemos realizar un análisis de edificio en cuestión, sus características arquitectónicas y las posibles funcionalidades que albergó.



Fig. 1. Plano de ubicación con indicación del sector portuario.

## La alota de Palos de la Frontera, un edificio comercial y de control administrativo

En el amplio sector portuario documentado se halló un significativo edificio, a los pies de la vaguada que define el antiguo camino de conexión con la Villa, identificado como el núcleo principal del mismo (Fig. 2). Desde el punto de vista arqueológico el edificio en torno al cual parece girar todo este puerto queda definido por una estructura de planta cuadrangular compartimentada en

tres estancias o ambientes con una superficie de 90,66 m<sup>2</sup> (I, II, III) (Fig. 3). En algunas de estas estancias se han podido identificar diferentes fases, esto nos ha permitido analizar desde el punto de vista arquitectónico una planta en la que se han producido algunas modificaciones como el adosamiento de una estructura adicional que conforma en sí misma una estancia aparte (IV), relacionada con la actividad artesanal del alfar, lo que permite identificar a dicha habitación como un elemento ajeno al edificio principal y a las actividades para la que fue creado y el cual no forma parte de este análisis.

En este contexto, el estudio arqueoarquitectónico en planta y alzado de los restos, junto con el estudio de sus cotas y la técnica edilicia, permiten obtener un conjunto de datos analíticos fundamentales de cara a la interpretación de los resultados.

La toma y posterior análisis de las cotas de esta estructura nos ha ayudado en la comprensión de todo el yacimiento y sus estructuras. Los resultados que muestran las cotas han podido documentar un nivel de uso que se sitúa en los 3,70 m con respecto al nivel del mar, variando levemente en determinados lugares de las diferentes estancias que la componen. No obstante, pese a la leve irregularidad de las cotas obtenidas en los primitivos niveles de uso de las diferentes estancias, se aprecian posibles pavimentaciones posteriores, como es el caso de la realizada a base de cal localizada en el sector norte de la estancia III, a una cota superior de 4,12 m, es decir, unos 42 cm de diferencia con el nivel de uso primitivo de dicha estancia.

Desde el punto de vista de la técnica edilicia esta gran estructura presenta el empleo de una reducida serie de materiales constructivos, únicamente se han constatado el empleo de ladrillo, adobe para los paramentos y morteros de cal, arena y galbos cerámicos como pavimentos. La técnica edilicia empleada es homogénea en todos sus paramentos, dicha técnica está constituida por el empleo de un aparejo regular de ladrillos con un módulo de 30 × 15 × 5 cm, de tal forma que el muro se conforma presentado el aparejo latericio visto en sus caras y un relleno de fragmentos latericios en el interior de este. En lo referente a su disposición, el aparejo se alterna sucesivamente mediante una hilada horizontal, dispuesta a modo de encofrado, cuyo interior es relleno con fragmentos latericios dispuestos horizontalmente con la idea de regularizar la obra; y una hilada de ladrillos dispuestos a soga unidos mediante el empleo de un mortero a base de arena y cal.

Con respecto a su alzado, no puede ser precisado con exactitud, no obstante, presuponemos una construcción en adobe a partir de un zócalo de ladrillos, material muy presente en la obra en particular y en el yacimiento en general, debido a la proximidad de esta estructura con dos imponentes hornos destinados a la producción de este material.

## Funcionalidad de las estancias

El estudio arquitectónico junto con el análisis de la cultura material asociada, revela una construcción para momentos del siglo XV, apostando como fecha más plausible en los inicios/mediados de la centuria si tenemos en cuenta el proceso histórico que sufre Palos así como las menciones que existen en las ordenanzas municipales de Palos de la Frontera en 1484<sup>7</sup>. Asimismo, la estructura parece estar en activo durante buena parte del siglo XVI como atestiguan los restos cerámicos asociados a los niveles de destrucción y abandono. A su vez, esta estructura parece corresponderse con lo que las fuentes denominan como alota, una estructura con funciones mercantiles, que hace las veces de almacén para las mercancías que entran o salen de esta villa.

### Estancia I

Esta estancia se define con una superficie de 32,83 m<sup>2</sup> (Fig. 4). En la misma el material arqueológico asociado al nivel de uso principal, muestra un variado repertorio compuesto por algunos restos óseos y malacofauna, restos de metal, algunos fragmentos de vidrio, pero sobre todo cerámica. En lo que respecta a esta última, se han documentado fragmentos que corresponden a tipologías adscritas a vajilla de mesa, loza de cocina y elementos de usos múltiples, destacando por encima de todas, la cerámica destinada a su uso como vajilla de mesa con elementos decorados vidriados de tradición morisca así como diversos estilos de época moderna (azul/negro sobre blanco), así como multitud de cerámica de cubierta estañífera.

Esta relación en porcentajes procedente de la cerámica (Fig. 5) de la estancia I permite hacer una valoración preliminar en lo que respecta a la funcionalidad

---

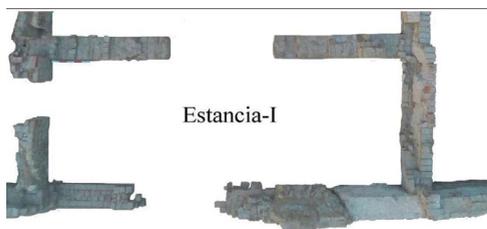
7. Antonio González Gómez, "Ordenanzas Municipales de Palos...pp. 270.



Fig. 2. Ubicación del edificio de la alota en el contexto del puerto.



Fig. 3. Imagen aérea de las tres estancias que componen la awlota.



Cerámica-Estancia-I

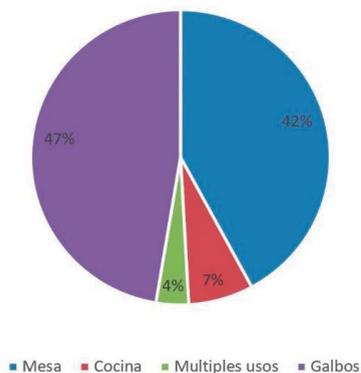


Fig. 4. Imagen-gráfico de la Estancia I con indicación porcentual de los elementos cerámicos recuperados en dicha estancia.

de dicha estancia. La amplia representación de materiales documentada, desde elementos faunísticos, pasando por útiles de diversa tipología y cerámicos, lleva a interpretar que dicha estancia podría corresponderse con el bodegón que citan las fuentes ubicado en la alota, una estancia multifunción que controlaría el tránsito de un importante conjunto de mercancías. En síntesis un ambiente que debió acoger una intensa actividad dado que todas las mercancías y pesquerías debían ser llevadas allí para su revisión por parte de los arrendadores de impuestos *...mandan que las tales mercaderías puedan quedar en la ribera o bodegón de la alota fasta que sea fecho saber a los dichos arrendadores...; ...que por quanto arriba dise que todas las mecadorias así gruesas como libianas antes de se registrar quedasen en la ribera o bodegón de la alota..*<sup>8</sup>

## Estancia II

Esta estancia presenta una orientación y dimensiones similares a la estancia I, con una superficie de 32,45 m<sup>2</sup> queda al sur de aquella separada por una crujía que presenta un vano de acceso.

El registro material de esta estancia se encuentra asociado a dos niveles de ocupación, un primer momento caracterizado por la presencia de una balsa de decantación de arcilla, la cual denota una finalidad que sin duda guardaría relación con una primera actividad alfarera, motivo por el cual no nos detendremos

8. Miguel Ángel Ladero Quesada, "Palos en visperas...", pp. 484- 486.

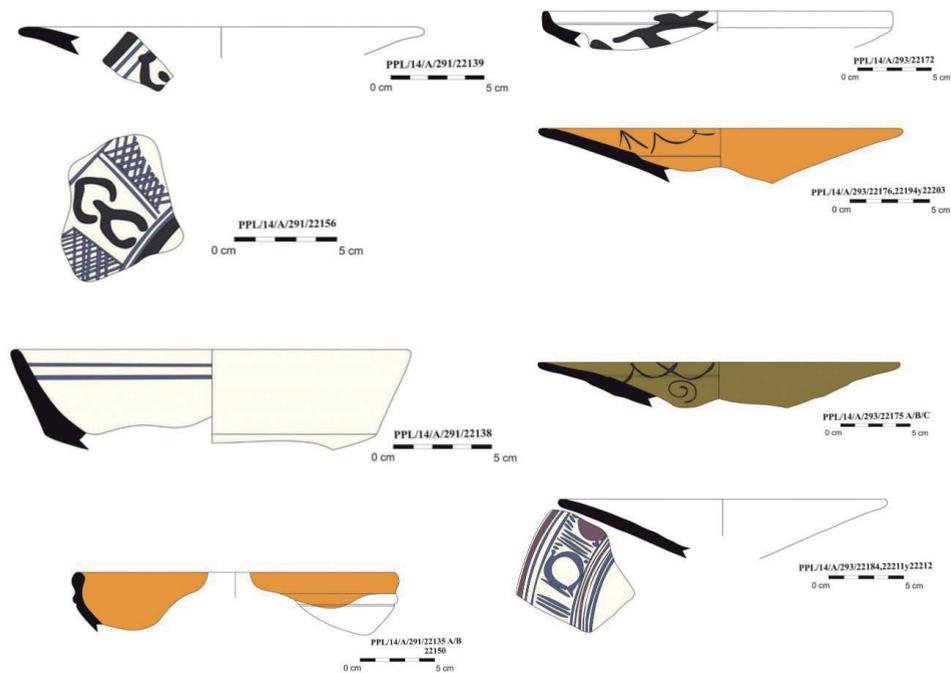


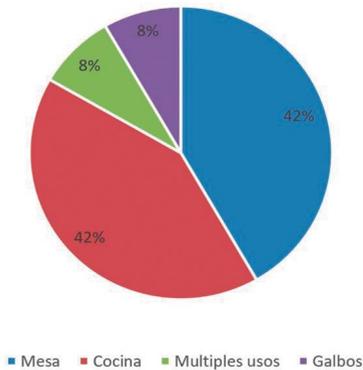
Fig. 5. Cerámica procedente de los niveles de uso de la Estancia-I.

mos en este capítulo a analizar sus características ni el material cerámico asociado a este nivel de uso. Posteriormente, en un segundo momento esta estancia sufre una serie de reformas que se centran en el enlosado del pavimento original y en el cegamiento del vano del sector Sur. En este segundo nivel de uso, el material arqueológico es menos variado en cuanto a repertorio, adscribiéndose únicamente a este momento diversos elementos cerámicos (Fig. 6.).

Los porcentajes de cerámica recuperados en este nivel de uso en la estancia II, evidencian una práctica paridad entre las dos tipologías principales –mesa, cocina–, (Fig.7.) no obstante la presencia de los elementos de cocina presenta cierta singularidad en el registro a través de diversos fragmentos así como de una pieza completa (olla/cazuela) en posición *in situ* junto a una serie de restos de combustión pertenecientes a unos hogares (Fig. 8.), lo que permite adscribir este nivel de uso para esta estancia a una posible funcionalidad de cocina en clara relación con el bodegón ubicado en la estancia I.



Cerámica-Estancia-II



Este aparente cambio de funcionalidad hay que adscribirlo a un momento de la vida útil de este edificio en el que las actividades alfareras son trasladadas fuera del edificio. Seguramente en los momentos inmediatos a 1484, fecha en la que les son otorgadas unas Ordenanzas Municipales a la villa en la que se especifican ... *la renta del dicho bodegón del alota sea tenuto de tener e dejar el dicho bodegón con las dos chocas que tiene de fuera e con la fuente e forno en fresco e bien separado...e que pueda vender e*

Fig. 6. Imagen-gráfico de la Estancia II con indicación porcentual de los elementos cerámicos recuperados en dicha estancia.

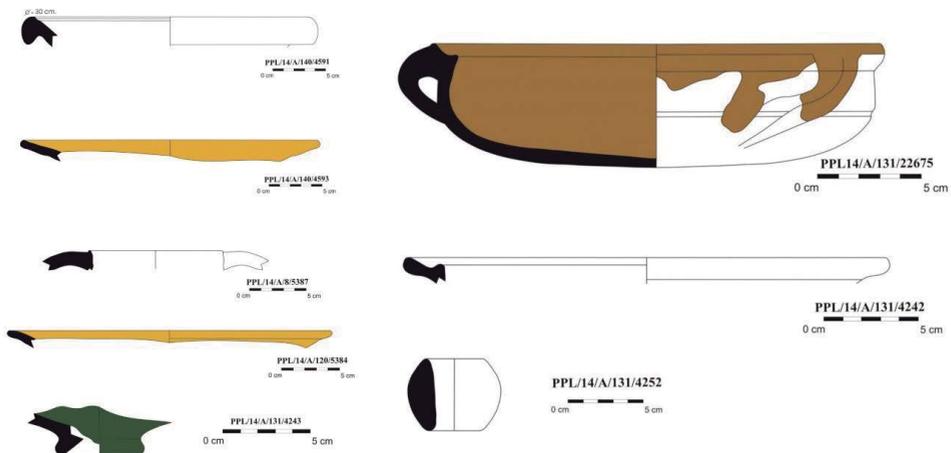


Fig. 7. Cerámica procedente de los niveles de uso de la Estancia II.

*venda en el dicho bodegón pan e vino e carne e fruta...<sup>9</sup>.*

En este sentido, cuando las ordenanzas utilizan la expresión *forno*, claramente están haciendo referencias al alfar y al obrador, los cuales deben estar separados de la alota. Es por eso que asistimos a una amortización mediante las reformas anteriormente descritas en la estancia II, con la intención de maximizar sus nuevas funciones, las cuales parecen estar en relación directa con la etapa de mayor esplendor del puerto de Palos de la Frontera.

Además, el hecho de que esta estancia poseyera un vano de acceso por su lado sur, que posteriormente esta cegado en una segunda fase que amortiza el primer nivel de uso, refuerza esta hipótesis de búsqueda de diferenciación entre las actividades de fiscalización y control llevados a cabo en la Alota y las actividades artesanales que se desarrollaban en la estructura aladaña.

Así pues, si la estancia I cumplía la función de bodegón, la estancia II cumplió con la funcionalidad de cocina de la cual dependería de forma directa la estancia I. Esta relación se desprende en primer lugar porque ambas estancias se encuentran conectadas con un vano de acceso bastante amplio que permite intuir una separación puramente simbólica entre dichos ambientes, relegando la funcionalidad del paramento que las separa a un muro de carga (necesario para la descarga del peso de la techumbre así como del segundo piso) que de suerte, permite realizar una discreta separación de dos ambientes que se pre-



Fig. 8. Imagen con la disposición de la olla in situ y los restos de la combustión de los hogares de la estancia II.

9. Miguel Ángel Ladero Quesada, “Palos en vísperas...”, pp. 503.



Fig. 9. Jarritos completos hallados in situ en la estancia III de la alota (izquierda). Restitución virtual de uno de esos jarritos.



sentan estrechamente relacionadas, pero con ciertas peculiaridades como la presencia de humos que sin duda producirían los hogares para cocinar de la estancia II.

### Estancia III

Finalmente nos encontramos con una tercera estancia con unas dimensiones de 25,48 m<sup>2</sup> adosada a las dos anteriores en dirección Norte-Sur, la cual posee un vano de acceso a la estancia I y otro acceso por su flanco Norte (Fig. 9). Dentro de esta estancia aparecieron dos jarritos *in situ* (Fig. 10).

Así mismo, se constató la existencia de unos huecos creados en la pared Oeste de esta estancia a modo de nichos que bien pudieron servir para guardar o almacenar elementos relacionados con las actividades portuarias (Fig. 11).

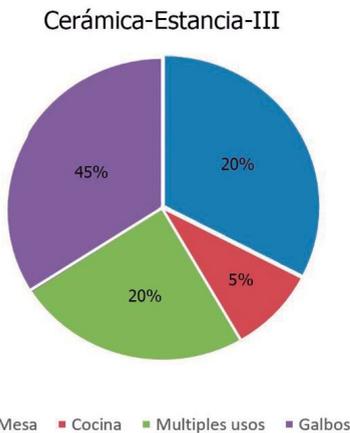


Fig.10. Imagen-gráfico de la Estancia III con indicación porcentual de los elementos cerámicos recuperados en dicha estancia.

Por cuanto al análisis de este registro material (Fig. 12), la disposición de sus porcentajes presenta una secuencia similar a la Estancia-I, lo que permite plantearnos la hipótesis de que compartiese parte de la funcionalidad con la Estancia-I, de ahí su conexión mediante un vano de acceso. A su vez, la existencia de otro por el flanco Norte permite añadirle a esta estancia alguna funcionalidad relacionada de forma directa con el puerto, ya que al disponer de un acceso directo, facilitaría las tareas de almacenaje de mercancías, arpeos, cabuyería, redes o *cazonales*, etc. sin la necesidad de pasar por el acceso principal, ubicado en la Estancia-I.



Fig. 11. Nicho ubicado en la pared Oeste de la estancia III.

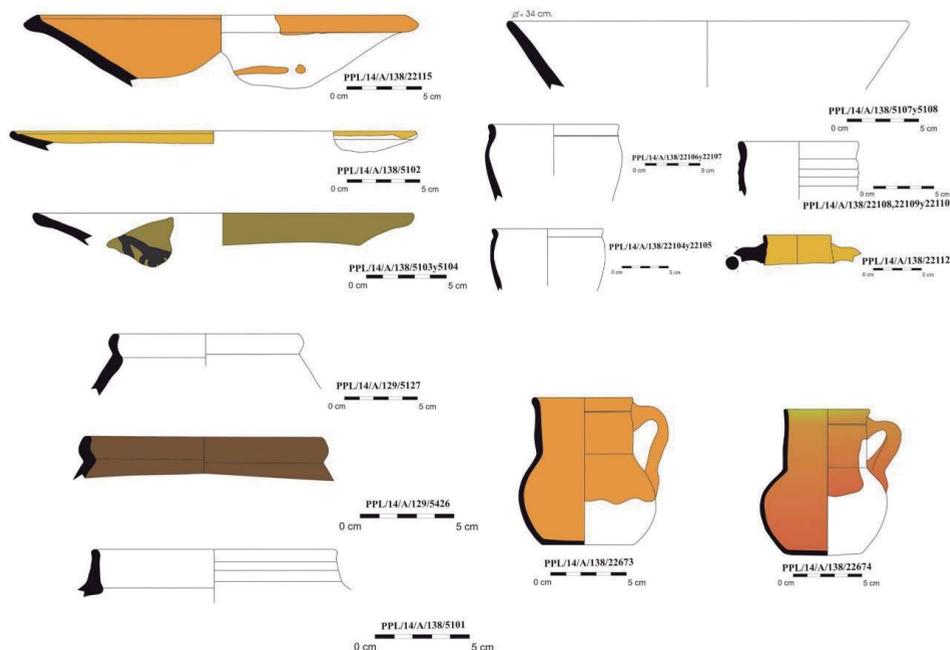


Fig. 12. Cerámica procedente del nivel de uso de la estancia III.



Fig. 13. Reconstrucción digital de la alota en su primera fase.

En suma, tras el análisis edilicio se han podido establecer una serie de fases.

### Fase I

Originalmente, esta estructura fue el resultado de una construcción unifásica, en la cual las estancias I, II y III se proyectaron y erigieron a la vez (Fig. 13). Esto queda evidenciado por las relaciones estratigráficas para-

mentales en las cuales se aprecia un trabado en los ángulos de sus muros. La construcción primigenia constaba de 101,84 m<sup>2</sup>, definida por dos habitáculos o estancias orientadas en sentido este-oeste (Estancias I y II), y una tercera con orientación norte-sur (III). Esta edificación fue dotada de dos vanos principales, uno orientado hacia el puerto o ensenada, y un segundo hacia el sector sur. El suelo ubicado frente a la primera de estas entradas contó con un importante pavimento de galbos cerámicos sobre una potente cama de mortero de cal, cerámica, guijarros y materiales constructivos machacados. Desde esta entrada se accedía a la estancia I, que a su vez daba paso a las estancias II y III.

Adscritos a esta primera fase, la estancia I nos ha revelado, junto a una potente presencia de tejas, restos de derrumbe de la techumbre de la estructura y la existencia de un pavimento de mortero de cal de tonalidad rosácea que se adentra en el vano de acceso entre la estancia I y la II pero no lo sobrepasa. También se han recogido multitud de restos cerámicos de diverso tipo, algunos fragmentos de vidrio, grandes cantidades de malacofauna y restos óseos, algunas piezas de metal y un fragmento de pulsera. Durante la excavación de esta estancia, se apreció la huella de una posible viga entre el derrumbe, así como de losas de pavimentación. En lo referente a la estancia II, desde el primer momento de su construcción contó con una balsa o pileta de decantación para la arcilla. Este nivel de uso nos ha aportado multitud de restos y artefactos arqueológicos como, por ejemplo, una gran cantidad de cerámica, fragmentos de pulseras, clavos, algunos restos óseos y malacofauna, así como unos fragmentos de sílex.

Edificada en la primera fase de construcción, la estancia III, presenta al igual que las estancias I y II, dos niveles de uso, estando el primero a una cota de 3,86 m sobre el nivel del mar y el segundo a 4,12 m, marcado este último por un pavimento de cal que solo ha llegado a nosotros en forma de restos ubicado en el sector norte de la estancia. Esta estancia nos ha aportado una variedad de restos arqueológicos similar a los demás ambientes, cerámica, restos óseos, vidrio, metal, un fragmento de pulsera, malacofauna...etc.; destacando entre estos un jarro casi completo.



Fig. 14. Reconstrucción digital de la alota en su segunda fase.

## Fase II

Con posterioridad, en una segunda fase (Fig.14), la planta primigenia sufrirá una ampliación por su cara suroeste, es en este flanco donde se construye la estructura aladaña identificada como otra estancia (IV) aunque supone a nivel funcional una estructura aparte, dado que en la misma se documenta el taller alfarero relacionado con el campo de hornos. Así mismo será en esta fase donde se cree la prolongación de la fachada hacia el noroeste como un muro define un espacio abierto. A su vez el resto del conjunto recibe un proceso de remodelado, como la reparación del muro que delimita la estancia III por el sur, quedando constancia de dicha reparación en el remate realizado con mortero en el paramento, siendo este enfoscado visible (dada su potencia) por ambas caras. Además, se puede concluir que es en este momento cuando se produce el enlosado de todo el conjunto primigenio, pudiendo abarcar como mínimo las estancias I y II.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, esta segunda fase correspondería a la segunda mitad del siglo XV, seguramente en una fecha inmediata o cercana a 1484 en virtud de las normativas que expresa las reales ordenanzas de separar las funcionalidades de la alota y el alfar.

### Fase III

Esta tercera fase queda enmarcada a mediados del siglo XVI, coincidiendo con la época de declive de la Villa de Palos de la Frontera, la cual estará caracterizada por una amortización de las estructuras y un paulatino abandono que culminará para momentos cercanos a finales de la centuria, tal y como evidencian los potentes niveles de derrumbe al interior de las estancias compuestos por tejas y ladrillos.

Así pues nos encontramos ante una estructura portuaria de carácter aduanero cuyos paralelos directos los podríamos encontrar en las Alóndigas portuarias o alfândegas portuguesas de época moderna, un dato a tener en cuenta no es solo la proximidad geográfica, sino también la relación histórica entre los marineros y comerciantes palermos con los portugueses del Algarve, así mismo, la propia ascendencia por parte materna de Alvar Pérez de Guzmán, fundador de la Villa de Palos de la Frontera, hacen plausible la hipótesis de que al fundar éste la villa de



Fig. 15. Alfândega do Salir do Porto (Portugal).

(<http://clubearlivre.org/v/actividades/2005/03/g1159/6.jpg.html> –10/12/2019)

Palos, de entre las 50 familias libres de impuestos escogidas para repoblar el territorio, algunas casas menores portuguesas se establecieron en palos.

Un paralelo a la instalación palerma bien podría ser la alfândega de Salir do Porto (Fig. 15), ubicada junto a la ribera del mar, en una localidad costera localizada a pocos kilómetros de Sao Martinho do Porto, en Portugal, la cual es definida por las fuentes locales como una alfândega portuaria; igualmente tenemos la constatada por las fuentes en el puerto de Azamour en Marruecos, puerto que mantuvo durante todo el siglo XV un comercio activo de alosas con Palos entre otros puertos andaluces.

## La alota, interpretación y contexto histórico

Tal y como se ha expuesto en páginas precedentes nos encontramos con el edificio principal del puerto palermo en momentos del periodo colombino. Gracias a la documentación de la época sabemos que, a efectos prácticos, este complejo portuario se encontraba en manos de un arrendatario, al cual se le insta a mantener en buenas condiciones todos los elementos que lo componen y, a su vez, sirve de lugar donde depositar las mercancías que requieren de un pago de impuestos por su comercialización.

Las excavaciones arqueológicas revelan como el área portuaria, compuesta de diferentes estructuras, tiene un momento de máximo desarrollo y actividad para momentos del s. XV-XVI, como así atestiguan los materiales asociados. Ello encaja perfectamente con el conocimiento histórico que se tiene del mismo y de la Villa, ya que, el puerto se convertirá en la espina dorsal del comercio de esta durante todo el siglo XV y las primeras décadas del XVI, de manera paralela con el que sería el momento de máximo esplendor demográfico y económico mencionado anteriormente. A este respecto pasaría a ser el centro neurálgico desde el que se articularían todas aquellas actividades relacionadas con la pesca y el comercio marítimo, el cual, alcanzó tal magnitud que provocó el arribe de multitud de navíos extranjeros, y junto a estos, el contacto con otras rutas comerciales internacionales<sup>10</sup>.

Es en este momento, en las fechas cercanas al descubrimiento de América, cuando asistimos a la toma de posesión de la mitad de la Villa de Palos, con-

---

10. Julio Izquierdo Labrado, “Análisis demoeconómico de la costa de Huelva (1510-1530)”, *Huelva en su Historia*, nº2 (1988), pp. 347-358.



Fig. 16. Recreación del puerto de Palos de la Frontera con la ubicación de la alota.

cretamente de la zona del castillo y el puerto, por parte de Juan de Cepeda (trinchante de Isabel, la princesa de Portugal), en calidad de corregidor, y el comerciante genovés Francesco Pinello, afincado en Sevilla, como arrendatario durante 6 años de dicha mitad a partir del 6 de junio de 1492<sup>11</sup>. Estos momentos bien podrían corresponderse con la II fase propuesta para la evolución de la estructura de la alota, una fase caracterizada por la expulsión de cualquier actividad artesanal del edificio, momento a partir del cual la alota pasará exclusivamente a estar dedicada a una actividad portuaria-comercial. En la base de este desarrollo estará la búsqueda de una mayor rentabilidad con un aumento de la producción del complejo portuario por parte de su arrendatario, el cual muy probablemente llevaría a cabo una serie de reformas en dichas infraestructuras para abastecer la demanda de productos y mercancías, así como de servicios que un puerto en alza como el que esta villa tenía.

11. Laureano Rodríguez Liáñez, “Moguer y Palos en la época del descubrimiento, documentos para su historia en el Registro del Sello de Corte del Archivo General de Simancas”, En Bibiano Torres Ramírez (Coord.): *Huelva y América: actas de las XI Jornadas de Andalucía y América, Vol. I*. Diputación Provincial (1993), pp. 185-186

Dentro de este contexto comercial dominado ahora por los intereses de agentes comerciales como Francesco Pinello, es donde proponemos la ampliación que sufre el puerto, pues será en la mencionada segunda fase cuando se construirá la estructura anexa al edificio principal, ya que una producción tan extensa necesitaría de la creación de una estructura destinada a estos fines.

Es pues que consideramos muy posible que, en los momentos previos al viaje colombino, Francesco Pinello intentara rentabilizar y explotar el complejo aduanero de Palos el cual ya presentaba un enclave de alta comercialización, a fin de obtener el mayor rendimiento económico posible del puerto (Fig.16); ya que no le faltarían ni los recursos e influencias necesarias, dado su buen hacer como recaudador y tesorero de la Santa Hermandad, algo que será manifestado y avalado por los propios Reyes Católicos<sup>12</sup>.

Asimismo, el planteamiento de la existencia de una tercera fase en virtud de la amplitud cronológica de los restos recuperados, la cual guardaría una estrecha relación con los últimos momentos de uso de este edificio en torno a mediados del siglo XVI, toma forma gracias a los factores que influyen en el deterioro económico y poblacional de la villa, entre los cuales se encuentran la creación, en 1503, de la Casa de Contratación de Sevilla (en cuya fundación se encuentra implicado de manera directa el propio Pinello)<sup>13</sup>, la cual monopolizó todo el comercio castellano desde esa fecha; y la creación de la alota de Huelva en 1505, para momentos en los que el puerto Palermo ya languidecía, lo que reflejaría el acusado abandono que sufrió el puerto de Palos de la Frontera, que se extendería paulatinamente hasta acabar con él a mediados o finales del siglo XVI.

Palos de la Frontera con su puerto como núcleo de la economía de la villa, poseía una red de comercio amplia y consolidada a finales del siglo XV tras aproximadamente un siglo de mercadear con las costas portuguesas, sobre todo las del litoral del Algarve, las costas de la actual Guinea, los territorios de la corona en Canarias, parte del litoral Marroquí como Mar Pequeña, Cabo Aguer, Cabo Bojador y Angra de los Caballos, así como todo el conjunto

---

12. Alessandro Pellegrini, “Los Genoveses se instalan en Andalucía”, En Elena Costa Guerrero (Coord.), *Actas del XX Congreso de Historia Canaria y Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 227.

13. Francisco Morales Padrón, “Andalucía y América”, en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, nº28, (1983), pp. 21.



Fig.17. Cascabeles y pulseras procedentes de la alota. Elementos estrechamente relacionados con el comercio esclavista.

portuario del Golfo de Cádiz y parte del Estrecho<sup>14</sup>. Es esta dinámica la que propiciará el surgimiento y posterior afianzamiento de auténticas dinastías de familias dedicadas por completo al ejercicio de multitud de actividades relacionadas con el mar (pescadores, comerciantes, capitanes, pilotos, maestros y contra maestros, carpinteros de ribera, armadores...etc.).

Como se ha expuesto en el capítulo dedicado al gran complejo alfarero que se ubicaba en el puerto, el registro arqueológico aparecido en el yacimiento guarda una estrecha relación con el comercio de determina-

dos productos cerámicos que se confeccionaban en ese alfar. Por ello, si el alfar es el núcleo de producción, la alota en su proximidad y función de aduana, será el núcleo de la exportación de dichos productos.

Dentro del conjunto de artefactos procedentes del complejo portuario de la alota, destacan la extensa cantidad de fragmentos de pulseras de vidrio azul, así como dos fragmentos de cascabeles, para las cuales proponemos un uso monetario en las transacciones comerciales con puertos africanos (especies, madera, esclavos...etc.) debido a su lugar preferente con respecto a otro tipo de materiales utilizados (conchas, coral,...etc.) para la confección de abalorios y cuentas de collar o pulseras, sobre todo a partir del despegue que se produce en dicho uso con la llegada de comerciantes italianos y flamencos<sup>15</sup>.

Entre muchos testimonios directos de esta práctica, contamos con la descripción de León Africano, recogida por José Luis Cortes López<sup>16</sup>:

14. Antonio Rumeu de Armas, "Las pesquerías españolas en la costa de África (siglos XV-XVI)", En *Hispania*, nº130, (1975), pp. 303. Izquierdo Labrado, "La esclavitud en Huelva y Palos a finales del siglo XVI", En *Huelva en su Historia*, nº6, (1997), pp. 47-73.

15. Miguel Ibáñez Artica, "La moneda africana, antes y después de la colonización (siglos XI-XX)", En *Cronica Numismática*, nº12, (2002), pp. 42-46.

16. Jose Luis Cortés López *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca, 1989.

*Los traficantes negros tomaban a cambio diversas mercancías, pero principalmente, «rosarios» de cristal coloreado y otros de piedra azul...que se encontraban en el Manicongo y que el Rey de Portugal sacaba de este país. Estas piedras, llamadas «carib» eran muy estimadas por los negros. Daban mucho oro a cambio, y como sabían muy bien que se las podía imitar con cristal de color, las pasaban por el fuego, porque las que eran verdaderas soportaban sin alteración esta prueba.*

Esto prueba que la adquisición de mercancías, como por ejemplo esclavos, eran transacciones que se hacían mediante el intercambio de elementos que para los europeos del momento carecían de un valor sustancial, como pone de manifiesto Tomas de Mercado, siendo la gama de productos tan amplia que abarcan desde abalorios y bonetes hasta cascabeles (Fig. 17)<sup>17</sup>. Y no es de extrañar esta relación que proponemos siendo Huelva y sobre todo Palos de la Frontera, los mayores núcleos de proveedores de esclavos en la segunda mitad del siglo XV, hecho que se tornó en decaída con el descubrimiento de América, viéndose afectado este sector económico al igual que todos los demás<sup>18</sup>.

Así pues el paulatino despoblamiento que originó el descubrimiento de América en el término de la villa de Palos de la Frontera, propició que el puerto de la villa quedase expuesto a una serie de acciones por parte de los señores de la Villa, así como de los señores de las villas cercanas como Huelva, los cuales tenían sus propios intereses económicos frente a los intereses de la corona, lo que degeneró en un escenario en el que la alota dejó de tener uso y se convirtió en un edificio sin interés alguno tal y como se desprende de la misiva enviada por Juan de Porras (corregidor de Juan de Cepeda) a la Reina Isabel<sup>19</sup>, en la cual se expresa el malestar del corregidor por los asuntos del contrabando sin regular “...a bueltas de sus pesquerías lievan cosas defendidas para rescatar, porque parece que ay alguna suma de oro y esclavos y çera y otras cosas...”, el trabajo sin regular de los cazoneros que trabajan en la pesca de bajura con sus propias redes “...ay tres o quatro redes de pescar donde cada red tiene quarenta onbres...la renta desto a vuestras altezas pertenesciente podrá ser dies o doze mill maravedies cada año y otro tanto a los otros señores. Y syendo castigado esto rentaría más...”,

17. Jose Luis Cortés López *La esclavitud negra*...pp. 166-167.

18. Julio Izquierdo Labrado, “La esclavitud en Huelva...pp. 47-73.

19. Jose Enrique López Coca de Castañer, “La Memoria de Palos de Juan de Porras”, en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Universidad de Murcia. (2010), pp.439-448.

así como una serie de prácticas con respecto a la madera y las salinas que también están afectando económicamente a la villa. No obstante, Juan de Porras hace omisión a la alota en su informe dirigido a la reina, aun así, contamos con la investigación que llevó a cabo el Consejo Real<sup>20</sup> respecto a las quejas que se hicieron con la prohibición de la venta del pescado por parte del duque de Medina Sidonia en la alota de Palos a todos los pescadores onubenses<sup>21</sup>. En ella, gracias a la información que nos aportan los testigos requeridos en el proceso, se puede apreciar como para las fechas de 1515, la alota de Palos de la Frontera se encontraba en clara ruina “*a avia en ella muchos recueros de Cordova e Eçija e Sevilla e otras partes e que agora no vienen a la dicha alota porque en la dicha alota non vienen pescador a vender en ella*” ... “*porque se vendian muchos pescados e avía muchos chinchorreros e otras artes de matar los dichosa pescados, valía la dicha renta mucho e venían a los dichos pescados muchos recueros, e que agora no osan vender los dichos pescados, están la dicha renta de la dicha alota en mucha quiebra e que agora poco renta*”.

Esta dinámica se extenderá durante todo el siglo XVI de forma cada vez más aguda hasta relegar prácticamente en el más absoluto olvido la ubicación del Puerto de Palos de la Frontera, el lugar desde el que se gestó la empresa Colombina, el viaje que cambió para siempre el mundo.

## Bibliografía

- Canterla Martín, Francisco, Actividades pesqueras en los Puertos del suroeste andaluz en la segunda mitad del siglo XV, en Andalucía, América y el Mar. Actas de las IX Jornadas de Andalucía y América, Sevilla, Universidad de Santa María de La Rábida.,1991, pp. 21-46.
- Carrasco Cantos, Inés. “Léxico andaluz en documentación jurídica”, en Rosa María Castañer Martín y Vicente Lagüéns Gracia (Coord.): *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José María Enguita Urrilla*. Diputación de Zaragoza, 2010.
- Carriazo Rubio, José Luis “Pesca, frontera y señorío: Ayamonte, de la Edad Media a la Edad Moderna”, *Huelva en su Historia*, nº8. (2001), 41-62.
- Cortés López, José Luis. *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca, 1989.
- González Gómez, Antonio, Ordenanzas Municipales de Palos de la Frontera (1484-1521). *Historia, Instituciones. Documentos*, nº 3. Palos, 1976, pp. 247-280.
- Ibáñez Artica, Miguel, “La moneda africana, antes y después de la colonización (siglos XI-XX)”, En *Cronica Numismática*, nº12, (2002), pp. 42-46

20. Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla. Pueblos. Leg. 15, sin foliar.

21. José Enrique López Coca de Castañer, “La Memoria de Palos...pp. 444-445.

- Izquierdo Labrado, Julio.
- “Análisis demoeconómico de la costa de Huelva (1510-1530)”, *Huelva en su Historia*, nº2. (1988), pp. 358-371.
- “La esclavitud en Huelva y Palos a finales del siglo XVI”, *Huelva en su Historia*, nº6, (1997), pp. 47-73.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. “Palos en vísperas del descubrimiento”, en *Revista de Indias*, nº143-154, (1978), pp. 471-506.
- López Coca de Castañer, José Enrique “La Memoria de Palos de Juan de Porras”, en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Universidad de Murcia, 2010.
- Morales Padrón, Francisco. “Andalucía y América”, en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, nº28, (1983), pp. 9-25.
- Pellegrini, Alessandro “Los Genoveses se instalan en Andalucía”, En Elena Costa Guerrero (Coord.), *Actas del XX Congreso de Historia Canaria y Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 220-230.
- Pozo Vázquez, Francisco., Campos Carrasco, Juan Manuel y Borja Barrera, Francisco. *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera*. Universidad de Huelva, 1996.
- Rodríguez Liáñez, Laureano, “Moguer y Palos en la época del descubrimiento, documentos para su historia en el Registro del Sello de Corte del Archivo General de Simancas”, En Bibiano Torres Ramírez (Coord.): *Huelva y América: actas de las XI Jornadas de Andalucía y América, Vol. I*. Diputación Provincial, 1993, pp.151-194.
- Rumeu de Armas, Antonio. “Las pesquerías españolas en la costa de África (siglos XV-XVI)”, En *Hispania*, nº130, (1975), pp. 295-320.